

Al Tribunal Supremo de la Democracia Cristiana.

Fecha: 3 de enero de 2018

De mi consideración:

- 1) Soy nacida y criada en la Democracia Cristiana. Este es el partido que ha representado a la mayor parte de mi familia y el proyecto político que elegí para contribuir a impulsar con eficacia y por medios pacíficos, las transformaciones necesarias para la construcción de una sociedad democrática, justa y solidaria.
- 2) Me siento orgullosa de la historia de la Democracia Cristiana. En primer lugar, de su ineludible vocación democrática. Ningún partido en Chile puede exhibir su trayectoria. Desde el rechazo a la Ley de Defensa de la Democracia en los años cuarenta, su lucha por resguardar el estado de derecho durante la Unidad Popular, la defensa de la dignidad humana y la libertad durante la dictadura militar, la forma ejemplar en que lideró la recuperación y la transición a la democracia. Orgullosa también de su compromiso con la justicia social, expresado en reformas que significaron la incorporación de vastos sectores marginados de la sociedad a fines de los sesenta, y, posteriormente, el logro de un desarrollo inédito en nuestra historia, durante los gobiernos de la Concertación, conciliando crecimiento económico, equidad social y gobernabilidad política. Sin rupturas traumáticas, Chile expandió el bienestar a nuevos sectores de la sociedad. Ese fue el sello que imprimió la Democracia Cristiana a una alianza con la izquierda democrática, que fue capaz de articular acuerdos para derrotar la dictadura y para implementar grandes reformas en salud, educación, infraestructura y, especialmente, aquellas permitieron reducir la pobreza y ampliar la clase media. Ello hizo posible que Chile pasara de la medianía de las naciones latinoamericanas, a ser líder en nuestra región.
- 3) He participado en casi todos los espacios de la estructura partidaria: Vicepresidencia, Junta Nacional en numerosas ocasiones, Consejo Nacional por más de una década, Presidenta del V Congreso, diputada, Ministra y Consejera Regional. No he perseguido cargo público ni partidario alguno, he aceptado participar con la voluntad de aportar desde lo que considero nuestros principios y nuestra cultura: una manera de hacer política que concilia el diálogo y el respeto por las ideas de los otros, con la firmeza en defensa de aquello que nos diferencia de otras visiones políticas, tan legítimas como la nuestra, pero distintas.

- 4) Por cierto NUNCA he votado por un candidato que no sea del partido o el que el partido haya acordado en una instancia legítima. Participé lealmente como encargada programática representando al partido en la campaña de Ricardo Lagos y luego cumplí la misma función en la campaña de Soledad Alvear en la primaria del año 2005, candidatura que se vio truncada por la falta de apoyo partidario. Lo mismo hice durante la campaña a primarias del 2013, apoyando a nuestro candidato Claudio Orrego, que – abandonado por quienes corrieron a refugiarse en la popularidad de Michelle Bachelet- obtuvo un tercer lugar. Ahí no estuvieron muchos de los que hoy se arrojan una autoridad moral para acusarme. Finalmente, apoyé lealmente a Carolina Goic, tanto en su programa como en la campaña territorial y a muchos candidatos al Congreso, en regiones y en Santiago, especialmente a jóvenes, lo que tampoco hicieron muchos de los que hoy me cuestionan.

- 5) He planteado opiniones políticas compartidas por muchos demócratas cristianos. Manifesté mi discrepancia con la alianza con el Partido Comunista, porque tenemos una concepción radicalmente distinta respecto de la democracia y los derechos humanos. Pero la acepté, porque fue decisión de las instancias legítimas del partido. Manifesté mi discrepancia con el programa de Michelle Bachelet, especialmente en educación, en el cual nuestros equipos tuvieron escasa participación. Lo percibí como el inicio del predominio y la imposición de la visión de una izquierda rupturista, aprovechando una mayoría circunstancial. Manifesté mis críticas a la primera reforma educacional que, posteriormente, muchos han aceptado (incluso dentro del gobierno). Lo hice leal y desinteresadamente, desde la experiencia que tengo en el tema. Participé en las comisiones de Educación del Congreso Nacional, envié minutas y conversé con parlamentarios y dirigentes, pero con poco éxito. Excepcionalmente recibí una respuesta, nunca fui convocada al partido a dar mi opinión. He sido crítica de la forma en que el gobierno intentó imponer su programa como si fuera un dogma, muchas veces con un voluntarismo ideológico alejado de la realidad. Hoy una mayoría – privada y públicamente, no solo de oposición, también del gobierno - reconocen que las reformas fueron mal diagnosticadas, improvisadas y mal implementadas. He cuestionado el tono que se instaló en el debate público, dividiendo a los chilenos- incluso a quienes pertenecíamos a la NM- en progresistas y conservadores, o los defensores de los derechos sociales de las mayorías, versus los poderosos de siempre. Dirigentes y militantes de la Democracia Cristiana se prestaron para usar ese método, incluso haciendo campañas falsas- como instalar, en mi caso, que estaba defendiendo mi negocio educativo. Un invento que surgió dentro del partido. Puedo haber sido dura en juzgar el papel de la Democracia Cristiana en este gobierno que, teniendo una importante presencia en el Congreso, terminó siendo un actor irrelevante, sin voz propia en la mayoría de las reformas y acoplándose al tono maniqueo del gobierno. Pero jamás he sido irrespetuosa ni he descalificado a persona alguna. Por lo demás, advertí (con otros y representando a muchos demócratas cristianos)

que sin nuestra presencia activa, la NM terminaría entregándole el gobierno a la derecha. Desgraciadamente los hechos me dieron la razón

- 6) Desde esa visión, en enero de 2016 un grupo de militantes – todos con experiencia de gobierno en distintos sectores- hicimos un planteamiento a las autoridades y dirigentes del partido, incluidos sus parlamentarios. Entonces sostuvimos: “Lo que hoy está ofreciendo la NM es un progresismo sin progreso, que representa un serio riesgo de estancamiento y retroceso para la democracia, los derechos ciudadanos, la igualdad de oportunidades y el desarrollo económico social”. Hicimos un llamado a la Democracia Cristiana a ejercer un rol articulador de encuentro, a defender nuestras concepciones sobre el Estado y la Democracia y retomar la tradición de reformas bien hechas y de políticas responsables que nos ha caracterizado. “Es el futuro del país y no solo del partido el que está en juego.”

- 7) En enero de 2017, el mismo grupo de camaradas reunidos en lo que se ha llamado Progresismo con Progreso, hicimos un planteamiento en la Junta Nacional para establecer un diálogo sin descalificaciones, que se hiciera cargo del descontento y el rechazo de la gran mayoría de los chilenos al gobierno y a la Presidenta . Advertimos que con tasas de crecimiento del 2% nos demoraríamos cuatro generaciones en duplicar el producto y esto afectaría el desarrollo social y haría imposible derrotar la desigualdad. Criticamos la lógica de la retroexcavadora y las “soluciones simplistas para problemas complejos”, manifestando el dolor que nos producía ver a nuestro partido limitado a mejorar proyectos de ley, cuando no atajando goles. Llamamos a fortalecer nuestra identidad: “Todos queremos una Democracia Cristiana de vanguardia liderando las transformaciones”. Terminamos manifestando: “no queremos una DC mirando a la izquierda ni a la derecha, queremos una DC mirando hacia adelante.”

- 8) He sostenido que quienes dejaron de votar por la alianza de centro izquierda, lo hicieron porque dejó de ser de centro izquierda para convertirse en alianza de izquierda con un “arroz graneado”, como calificara a nuestro partido, con palabras que nunca he pronunciado, el Ministro del Interior camarada Mario Fernández. Hemos perdido apoyo porque nos contentamos con poco, porque fuimos invisibles, y porque el discurso de muchos dirigentes demócratas cristianos se mimetizó con el de los partidos de izquierda, incluso la más radical, probablemente entusiasmados por la popularidad de los movimientos estudiantiles y el éxito de sus dirigentes. Convencidos de que ese no es nuestro camino, muchos sostuvimos la necesidad de hacer una nueva alianza, de centro izquierda, pero equilibrada. Recogiendo las demandas de una clase media insegura, que confía en su esfuerzo y que la NM no ha sabido recoger. De hecho, en la elección municipal de octubre de 2016, ya el electorado castigó fuertemente a los partidos de gobierno. Mientras la DC perdió miles de votos, aumentó la abstención y la votación de los partidos de derecha más cercanos al centro político. Entonces sostuvimos “la gente nos está

diciendo con fuerza y claridad que la NM no tiene destino como alianza viable de gobierno después del 2017” (Declaración PCP enero 2017)

- 9) Personalmente Impulsé y apoyé con gran compromiso y convicción la decisión de la Junta Nacional de ir con nuestra candidata a la primera vuelta presidencial. Vimos en esta decisión el inicio de un trabajo de largo aliento para que la Democracia Cristiana retomara un rol de liderazgo y representara a un vasto sector de la ciudadanía que fue abandonando, primero a la Concertación, y luego a la Nueva Mayoría. Incluso, el ilustre y admirado camarada Renán Fuentealba, señaló que prefería “tener un partido pequeño, pero sano...a tener un partido grande, corrupto, lleno de ambiciones personales”. Desgraciadamente nuestra candidata Carolina Goic partió tarde, se vio envuelta en problemas internos, fue construyendo un discurso claro con dificultad, aunque al final lo lograra. Y, sobre todo, como ya señalara anteriormente, el instinto destructivo que domina a nuestro partido desde hace años, logró que en vez de contar con el apoyo entusiasta de los dirigentes, muchos y reconocidos, trabajaron por el candidato de la competencia.
- 10) Apoyamos también la decisión de ir en una lista propia, aunque nos desconcertó el pacto con el MAS y la IC que no sirvió de nada. Es evidente que a los partidos de la NM no les convenía ir en pacto con la DC en un sistema proporcional. Y por lo demás, no deja de ser interesante que, en la elección de CORES que fuimos en lista con el PS y otros, sacamos la misma proporción de votos que en la elección parlamentaria. Por lo tanto, echar la culpa de nuestro resultado a la lista propia, requiere al menos de un estudio electoral que aún no se ha conocido. Con alianza en la Región Metropolitana, bajamos de 9 a 2 Consejeros Regionales. Esa es una realidad incuestionable.
- 11) La reacción de algunos dirigentes de la Democracia Cristiana al día siguiente de la primera vuelta- con el diputado Rincón que llamó a apoyar a Guillier y que ha sido el símbolo de violencia en contra de las mujeres- pidiendo la renuncia de Carolina Goic a la Presidencia del partido, ha sido una de las escenas más obscenas de los últimos años en la Democracia Cristiana. Así también, la reacción del Consejo Nacional (de dudosa legitimidad)¹, que antes de las 24 horas y sin ninguna condición decide hacer un llamado a apoyar al senador Guillier para la segunda vuelta, fue otro acto de un partido que ha perdido su dignidad.
- 12) Cuando dijimos que muchos demócratas cristianos votarían por la derecha y por su candidato presidencial, en lo personal, se me acusó de haber dicho que votaría por Piñera. Otra campaña sucia que provino desde dentro del partido. Desgraciadamente, el resultado de la segunda vuelta nos dio la razón.

¹ Ver carta a los militantes firmada por Secretario General Gonzalo Duarte, en que señala que esa función corresponde a la Junta Nacional, 18 de noviembre de 2017

Ante este escenario, tal como lo habíamos anunciado, muchos demócratacristianos y nuestros electores, obligados a elegir entre el candidato de la derecha que hizo un esfuerzo para correrse hacia el centro y el candidato de la continuidad de la NM que- al contrario- izquierdizó su discurso, poniendo de voceros a dirigentes comunistas, eligieron sin ningún entusiasmo lo que consideraron el mal menor para Chile. Algunos nos atrevimos a decir públicamente lo que muchos hicieron en privado- y todos lo sabemos- que no votaríamos por Guillier y que anularíamos el voto o no iríamos a votar. Lo hicimos en conciencia. “No queremos votar por ideas ajenas, ni en contra de. Por lo tanto, no votaremos por los candidatos de esta segunda vuelta electoral”. No llamamos a votar por otro candidato, sólo expresamos lo que haríamos y resultó que la mayoría de los chilenos, muchos que nunca habían votado por la derecha, le dieron una contundente victoria a Sebastián Piñera. (Declaración 22 de noviembre de 2017)

- 13) La Democracia Cristiana se desdibujó con su participación en el gobierno de la Nueva Mayoría, se asimiló a los partidos de izquierda, perdió su identidad – salvo escasas excepciones- y terminó por abandonar su potencial electorado. No fue capaz de convocar con un discurso renovado, nuevo, diferenciador. Nuestro nombre, dolorosamente está ligado a malas prácticas, apego al poder, los mismos de siempre, incluso a corrupción, desfavoreciendo la elección de nuevos candidatos que – al contrario, bajo el alero de partidos o movimientos nuevos- podrían haber resultado electos. La Democracia Cristiana no ha sido capaz de hacer debate de fondo, no ha sido capaz de entender los cambios y la complejidad de la sociedad actual, ha desvalorizado el patrimonio construido durante los gobiernos de la Concertación, no ha sido capaz de hacer una sola autocrítica, no ha sido capaz de abandonar prácticas caudillistas, ni generar respuestas para los nuevos problemas. Chile está viviendo los desafíos de una modernización tardía y rápida. Nuestra doctrina nos convoca a poner en el centro a las personas y la vida en común. El Estado y el mercado, lo público y lo privado son complementarios. La igualdad es un propósito que se logra con desarrollo, con inversión, con políticas sociales adecuadas, no bajando de los patines a los que lo tienen. Una buena sociedad se consigue con buen trato, poniendo las prioridades en los que más lo requieren, no en los que más gritan. La gobernabilidad se consigue cuando se es gobierno, promoviendo dialogo y encuentro; cuando se es oposición poniendo el interés del país por delante. Nada de esto está en el centro de las preocupaciones de quienes nos acusan de no respetar los estatutos del partido.
- 14) El partido parece haber decidido que sólo es legítimo conversar hacia la izquierda. El resto de los partidos o movimientos o centros de pensamiento estarían proscritos para dialogar con ellos. Hay tolerancia hacia un lado, a veces casi servil, e intolerancia absoluta hacia el otro. Nuestro partido fue pluriclasista (nacional y popular en palabras de otra época), hoy hemos ahuyentado a profesionales, intelectuales, artistas y qué decir empresarios. Mientras en la derecha hay sectores

que están evolucionando y renovando su pensamiento, nosotros miramos hacia el pasado o hacia los postulados de una izquierda también trasnochada. Por eso ganó la derecha, porque le regalamos la modernidad, un lenguaje más pragmático, los cambios con sensatez, incluso el desarrollo con contenido social. Es nuestra gran responsabilidad.

- 15) Se nos acusa por no hacer estos planteamientos dentro de las instancias partidarias en circunstancias que en ellas no nos han dejado expresarnos. En la Junta Nacional de mayo, pedí la palabra y no sólo no me la dieron, sino me mandaron recado de que no hablara. En la última Junta Nacional de agosto, solo pudieron entrar los delegados. Estuve tras las rejas en la entrada y reconozco que, con mucho dolor, pude ver el tenor de la discusión y el maltrato entre camaradas a través de una pantalla. Por otra parte, pensar que hablar por los medios es algo desleal, es vivir de espaldas al tiempo de las redes sociales y la infinita ampliación de la comunicación. Un partido que no use esos medios, está condenado al fracaso. En todo caso, adjunto documentos planteados ante el partido, a sus instancias regulares y ante la Junta Nacional

- 16) Finalmente, todas estas consideraciones son políticas, no tienen que ver con ninguna trasgresión a los estatutos. Por lo mismo, con el mayor respeto por el Tribunal Supremo, sostengo que no tiene competencia para dirimir sobre una acusación que pretende acallar opiniones políticas. Por lo tanto, este es un testimonio de las ideas que he sostenido y no una defensa de una acusación que resulta inaceptable en un partido democrático y en el siglo XXI.

Atentamente

Mariana Aylwin2/1/18